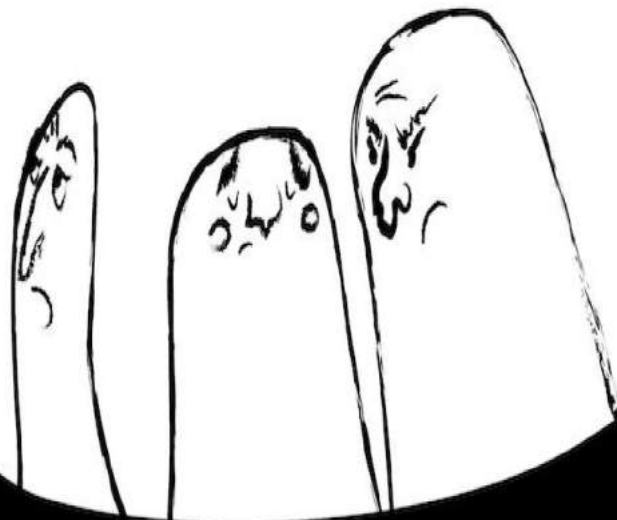




+8

# La leyenda De los colores

Joaquín DHoldan



ilustraciones:  
Irene Suárez

Las ilustraciones de este libro se han realizado en blanco y negro, ya que el libro está pensado para imprimirse y que los chicos y chicas puedan colorearlo.

Autor: Joaquín DHoldan  
Ilustradora: Irene Suárez  
Corrector: Jörns Thiele

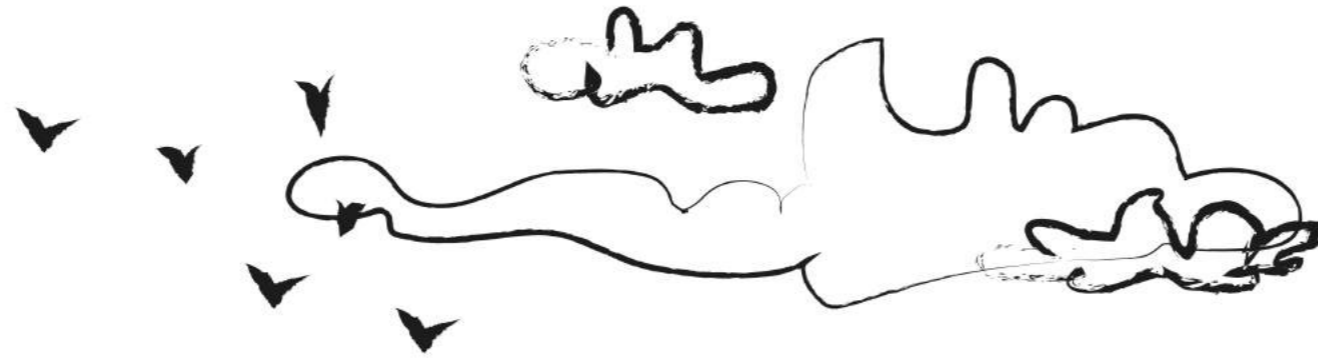
<http://www.weeblebooks.com>  
[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)

Madrid, España, diciembre 2016

# La leyenda de los colores



Licencia: Creative Commons ReconocimientoNoComercial-CompartirIgual3.0  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>



Mi amigo Juliano era un niño muy tímido. Sin embargo, si uno se acercaba para conocerlo, descubriría a una de las personas más divertidas del mundo. Tenía muchas cosas que hacían que la suya no fuera una vida normal. Mi papá me explicó que esto significa que no está en la norma, es decir, la mayoría de las personas, y eso no tiene nada de malo. La vida de Juliano era maravillosamente anormal.

Creo que todo empezó al mismo tiempo en que salió de dentro de su mamá. El día que nació se dieron cuenta de que era ciego. Como todos saben, los ciegos no ven, y no por falta de ojos. Juliano tiene ojos, lindos, transparentes,



pero no funcionan. Sin embargo, eso no significa que Juliano no te mire. Esto parece un poco difícil de entender para los que vemos, y por eso es maravilloso conocer a mi amigo. Ahora me da un poco de vergüenza, pero lo primero que sentí al conocerlo fue lástima. Pensé “pobre, nunca va a ver dibujitos”. Y luego hubo unos días en que prefería no estar con él, creo que era porque me daba un poco de miedo que

se me contagiara la ceguera. El otro día se lo conté y nos reímos mucho.

Sin embargo, poco a poco me fui acercando, por curiosidad –porque soy muy curioso–. Mi papá me dijo que la curiosidad mató al gato, y desde ese día no dejé de preguntarme qué sería lo que quería averiguar ese gato. Para ser sincero, me pierden los ordenadores, y un día supe que Juliano tenía uno que hablaba.





En un par de días, éramos muy amigos, y me enseñó su ordenador, pero lo usamos una vez solamente, puesto que era mucho más interesante pasar con él. Él siempre dice que debe ser peor ser sordo.

Yo pensaba que no, pero él me dijo que le parecía que sería como estar más solo y que, como nadie se da cuenta de lo que te pasa, no es como en su caso, que lo miran con su bastón blanco y todos suponen que necesita ayuda.

Pero de todas las cosas que nos pasaron juntos, la más linda para contar fue cuando me pidió que le explicara cómo es el color azul.



Claro, yo le decía: “Es el color del cielo”, y eso a él no le aclaraba nada. Yo le decía: “El mar es azul”. “O sea, que el mundo es casi todo azul”, comentaba... Era muy complicado.

Entonces, le pedí ayuda a mi papá y él tuvo una idea genial, la misma que tiene en todos los casos complicados: pedirle ayuda a mi mamá. Ella escribe obras de teatro y, por esa pregunta de Juliano, a ella se le ocurrió una obrita de teatro para contestarle. Voy a tratar de contarles de qué se trataba.





Un día, en el mundo comenzó a suceder algo muy extraño. Todas las cosas, las personas, los animales y hasta los paisajes, comenzaron a cambiar de color.

El cielo azul se puso verde como una pradera; las blancas arenas de las playas eran violetas; el sol, rojo; las personas rubias amanecían pelirrojas; y los morenos, con el pelo blanco. Las panteras negras se volvían amarillas y los pájaros de colores quedaban grises.



La explicación de lo que sucedía estaba en un lugar secreto de nuestro planeta, donde se llevaba a cabo una reunión muy especial entre los tres colores primarios.

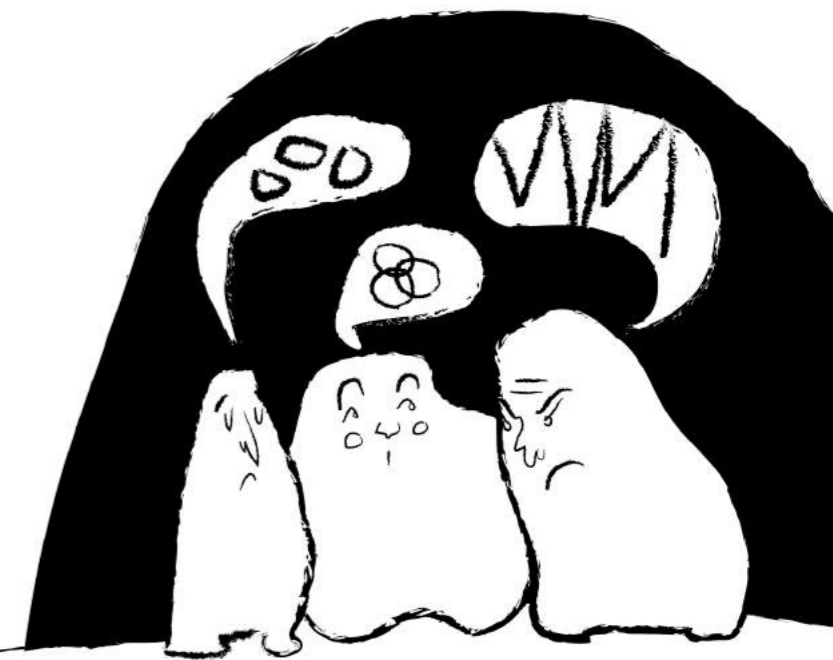
Ellos son personajes mágicos pero desde hace algún tiempo se estaban llevando bastante mal, discutían mucho y querían imponer sus ideas unos sobre otros.

–No podemos llevarnos así –dijo el Azul–. Los colores debemos mezclarnos y pasarlo bien.

–Nada de eso –gritó el Rojo, que era el de carácter más fuerte y apasionado–. Hagamos una competición, uno de nosotros tiene que ser el que mande.

–Ya no nos mezclaremos como antes –comentó con nostalgia el color amarillo–, cada uno reinará un tiempo y veremos cuál es el más fuerte.

–Eso no, si no podemos convivir, lo mejor es que nos dividamos el planeta y cada uno pinte una parte –propuso el Azul resignado.



–Que sea una competencia. Al principio, cada uno tomará un lugar y luego nos enfrentaremos–gritó el Rojo.

Y fue así como comenzó esta aventura.

Mientras esto pasaba, en una lejana cueva se escuchaba una risa. La cueva era la casa del color Negro, que en realidad no era un color sino la falta de todos ellos, era la oscuridad:

–Si los colores siguen peleando, será mi oportunidad –gritaba creando eco en su escondite.

Allá por el medio del océano, estaba muy preocupado el color Azul. No le gustaba para nada este enfrentamiento entre hermanos. Pensó tanto que salían grandes olas azules.

La risa del color Negro se escuchó en todos los rincones del mundo, y su eco se mezcló con el aire, llenando el cielo de nubes grises. La alegría de la oscuridad era contraria a la tristeza del color Azul, y como sabemos, la tristeza es una carga pesada. El color Azul, cuando vio el



cielo gris, comenzó a sentir sus ojos llenos de lágrimas. De las nubes empezaron a caer gotas de lluvia que mojaban todo.

Las miles de gotas transparentes llenaron el aire, cayendo sobre aquel lugar. Fue entonces cuando el Azul vio la esperanza para el mundo. Unos reflejos dorados se colaron entre la lluvia y dibujaron en el aire un pequeño arco iris. Inevitablemente en él estaban atrapados todos los colores. Solo por un instante tuvieron que



estar todos juntos, en el aire. El Azul recordó de inmediato la leyenda del Arco iris. Esa historia hablaba de un mágico tesoro en el lugar donde ese arco de colores terminaba, y que tenía la propiedad de dar, al que lo encontrara, la riqueza que este más deseara.

¿Y quiénes eran los mejores para encontrar un tesoro? Sin duda, los piratas de la esperanza, un grupo de aventureros nacido de las ganas de diversión del color Azul y de los recuerdos de hazañas pasadas del Amarillo. Solo había un problema, convencer al Amarillo de mezclar





sus poderes para que aparecieran los piratas, con sus trajes color océano, y su barco pintado con un intenso color verde, como las islas tropicales que a ellos tanto les gustaban, pues eran perfectas para esconder tesoros. Evidentemente, el color Azul no era muy bueno convenciendo a sus compañeros, pero conocía a unos personajes que eran geniales para ello, los monjes violetas. Así, fue a toda velocidad, buscando aquí y allá al color Rojo.

Este no era fácil de encontrar. Buscaba el interior de las personas, se escondía en hermosas flores y saltaba entre las plumas de exóticos pájaros. Era muy bromista, en eso se parecía al Azul.

Aparecía en los lugares más insólitos, le encantaba llamar la atención. Todos los días, al salir el sol, y luego al ocultarse, visitaba al Azul y al Amarillo y conversaban, sentados en las nubes del horizonte. Era uno de los momentos favoritos de todo el mundo.

De repente, a lo lejos se escuchó una explosión. El Azul tembló de miedo cuando descubrió lo que pasaba, miles de soldados con uniformes negros, en barcos de madera oscura llenos de cañones habían atacado a un barco cargado de petróleo y una mancha negra y espesa comenzó a avanzar por el mar.

Sin duda, era parte del siniestro plan del color Negro, tapar todos los colores y apoderarse del

mundo. El color Azul se estaba quedando sin tiempo.

Pero tuvo una idea: conocía un pequeño lugar que escondía una rosa dentro de una campana de cristal, y ella era uno de los lugares favoritos del color Rojo para dormir la siesta. Y existía una forma de averiguar si estaba allí, ya que cuando lo hacía, todas las rosas del mundo se ponían muy rojas.

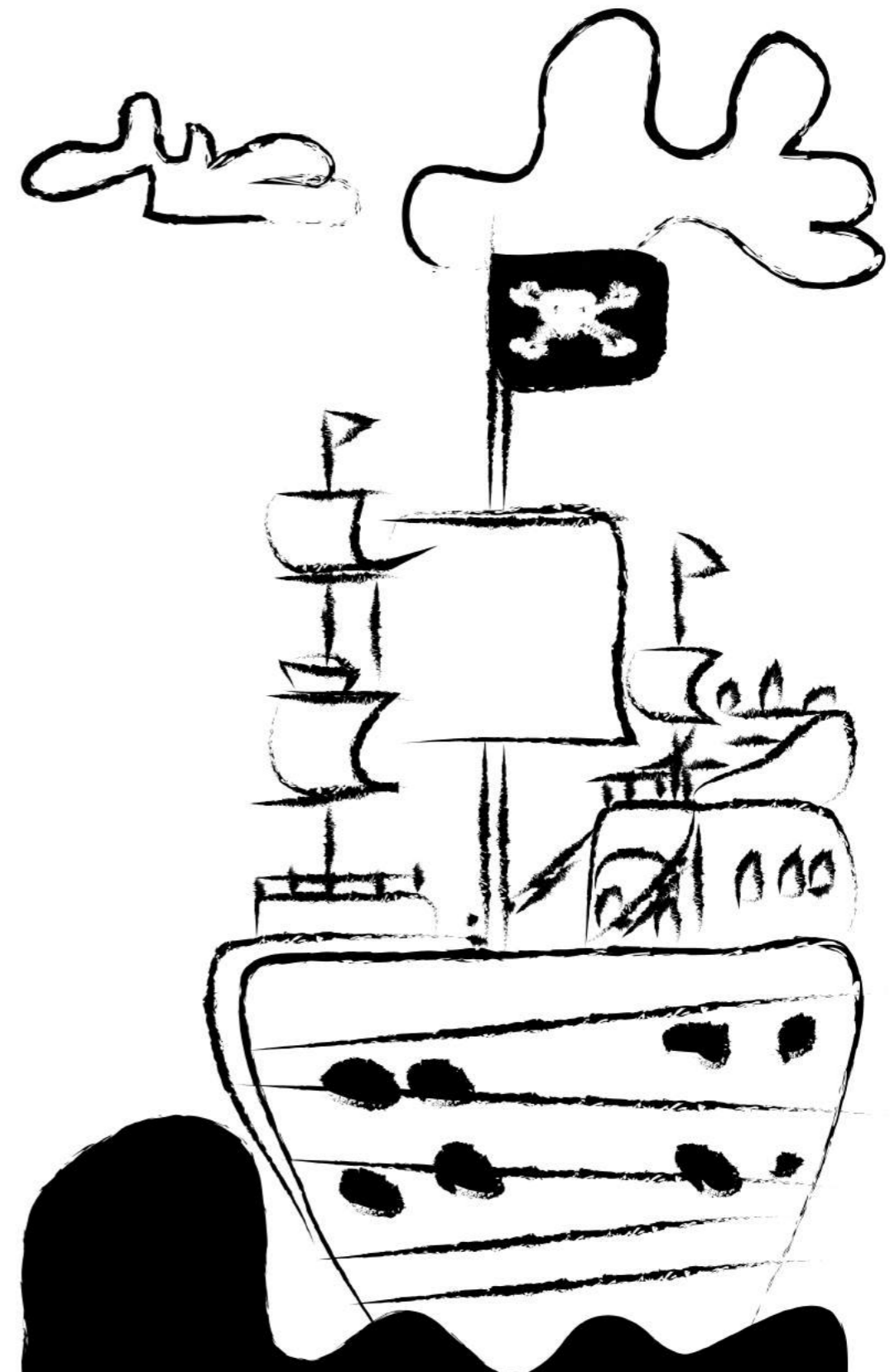
Incluso en las rosas blancas se adivinaba un color rosa muy tenue. Así, fue a ese jardín secreto y, efectivamente, ahí estaba el color Rojo, escondido entre los pétalos, soñando con ardientes romances y apasionadas batallas.

El color Azul sabía que si lo despertaba se pondría furioso, el Rojo era un color muy temperamental y con el que apenas se podía razonar, así que sigilosamente se acercó a la flor, levantó la campana de cristal y le tocó suavemente un brazo. Inmediatamente, sintió a lo lejos los

cánticos de los monjes violetas. Así, el Azul, sin que el Rojo se despertara, fue a su encuentro y les explicó el problema. Ellos reflexionaron un instante, como era su costumbre, y luego accedieron gustosos.

En el mar, la mancha de petróleo negro seguía avanzando rumbo a las playas, al mismo tiempo que los monjes violetas convencían al color Amarillo para que se mezclara con el Azul y juntos invocaran a los piratas verdes de la esperanza.

Desde los ojos de un viejo lobo de mar se pudo ver reflejada la silueta de un barco. Una bandera ondeaba en lo más alto del mástil mayor, y en ella una calavera sonreía sobre dos huesos cruzados.



–Preparaos, malditas ratas llenas de musgo –gritaba el capitán Valverde–. No pararemos hasta el final del arco iris.

–¡Malditas ratas! –repitió un loro verde que siempre estaba sobre el hombro del capitán.

Los piratas gritaron y saltaron de un lugar a otro de la cubierta. De repente, en medio del movimiento, surgió una sombra oscureciéndolo todo.

–Vaya, vaya, capitán –comentó el color Negro desde el timón–. La vergüenza de los mares ataca de nuevo.

–¡Motín a bordo! ¿Qué hace usted en mi barco? –dijo el capitán.

–En mi barco –repitió el loro.

–Vengo a proponerles un negocio. Después de todo, son piratas, ¿no?

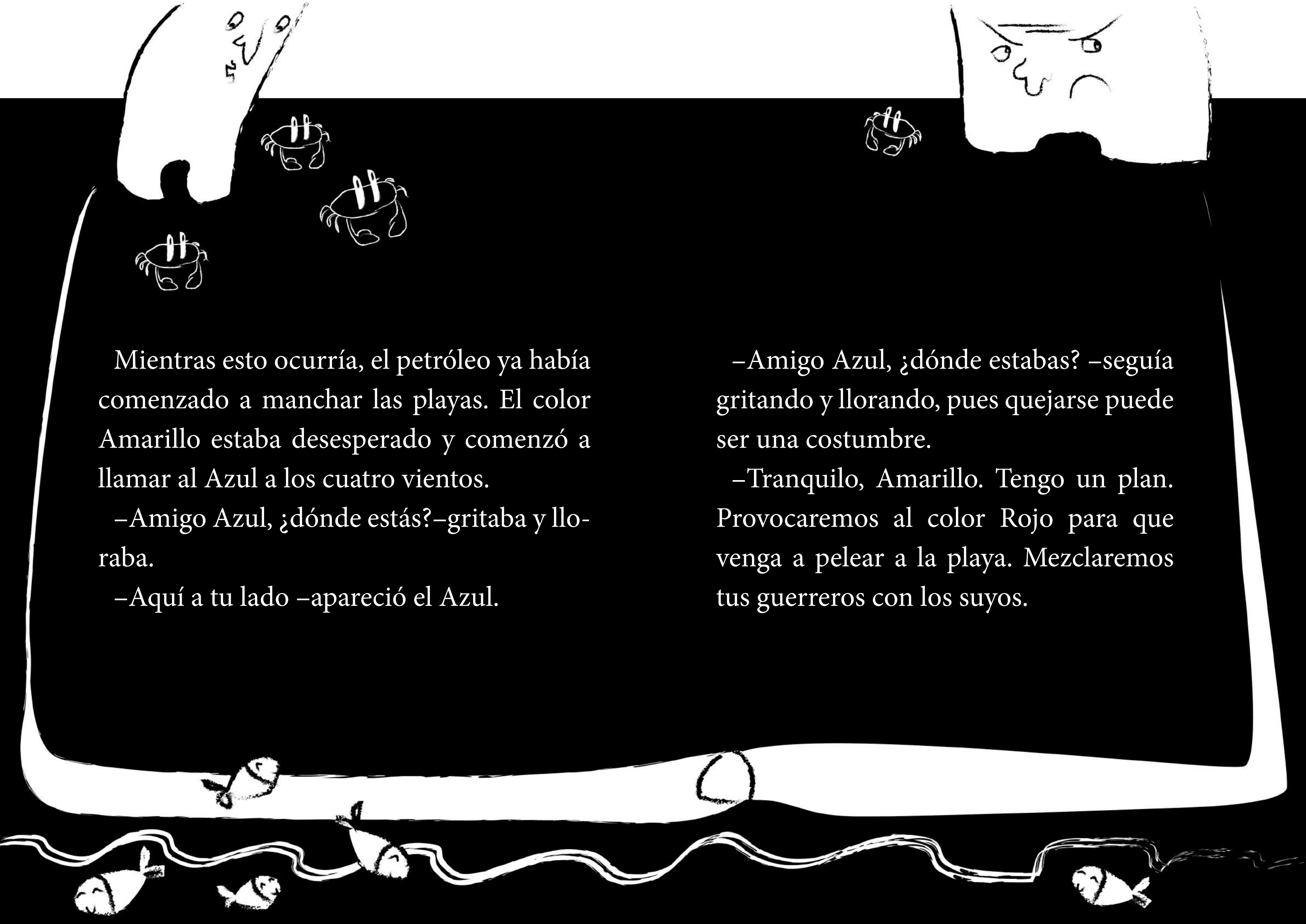
–Somos los mejores piratas, pero: ¿qué clase de negocio?

–¿Qué clase de negocio? –preguntó el loro.

–Uno simple, lo único que tienen que hacer es quedarse con el tesoro que encuentren, bajo ningún concepto entregárselo a nadie. ¡Y haga callar a ese pájaro!

–¿Y qué obtendríamos a cambio? –murmuró Valverde apretándole el pico a su mascota.

–Yo soy el dueño de las tormentas, el gran miedo de todos los marinos. Les aseguro buen tiempo para siempre, jamás naufragarán, un suave viento los llevará a sus destinos a la velocidad que deseen. Sin duda, es el sueño de quienes viven en el mar.



Mientras esto ocurría, el petróleo ya había comenzado a manchar las playas. El color Amarillo estaba desesperado y comenzó a llamar al Azul a los cuatro vientos.

–Amigo Azul, ¿dónde estás?–gritaba y lloraba.

–Aquí a tu lado –apareció el Azul.

–Amigo Azul, ¿dónde estabas? –seguía gritando y llorando, pues quejarse puede ser una costumbre.

–Tranquilo, Amarillo. Tengo un plan. Provocaremos al color Rojo para que venga a pelear a la playa. Mezclaremos tus guerreros con los suyos.

–¡Claro, de la mezcla surgirá el Naranja! –gritó el Amarillo entusiasmado.

No era para menos su alegría. El Naranja era un color entre ácido y dulce, pero tenía una característica: le encantaba la limpieza. De hecho, era él quien manejaba a los extraordinarios barrenderos ecológicos, un grupo de fanáticos amantes de la naturaleza. Sin duda, ellos limpiarían la playa en un periquete.

Provocar al Rojo fue fácil. El Azul fue a donde este dormía a darle un mensaje de parte del Amarillo, citándolo en la playa para pelearse. Al momento, el Rojo apareció en un carro de metal al rojo vivo, guiando a sus enfurecidos guerreros. En cuanto puso un pie en la arena amarilla, gritó:

–¿Dónde estás cobarde? Tienes esta playa hecha un asco, toda manchada de petróleo. ¡Y luego presumes de ser el mejor color! ¿Dónde está tu ejército?

Entre las dunas de arena surgió el Amarillo caminando majestuosamente, vestido de oro y hojas de otoño.

–Gracias por venir –dijo tranquilamente–. Pero antes de pelear quiero que mires lo que pasa a tus pies. Mi playa está siendo invadida por negras manchas. ¿No querrás gobernar un lugar tan sucio en caso de que ganes?

–Ya te lo he dicho. Esto es un asco –gruñó el Rojo.

–Pues entonces, antes de la batalla debemos mezclarnos para que los barrenderos ecológicos limpien mí... digo, tu arena.

El Rojo lo pensó un instante...

–Bien, estoy de acuerdo, mezclémonos antes de la batalla –dijo finalmente. Tras una nube, el Azul sonrió.



Mientras, en el horizonte, los piratas verdes estaban a punto de llegar a su destino. El final del Arco Iris iluminaba una pequeña isla, en la cual desembarcaron.

–Capitán, esto debe estar lleno de peligros –dijo un pirata, y luego empujó una botella con licor de menta.

–¡Qué clase de piratas temen a lo desconocido! Traigan un mapa –contestó Valverde.

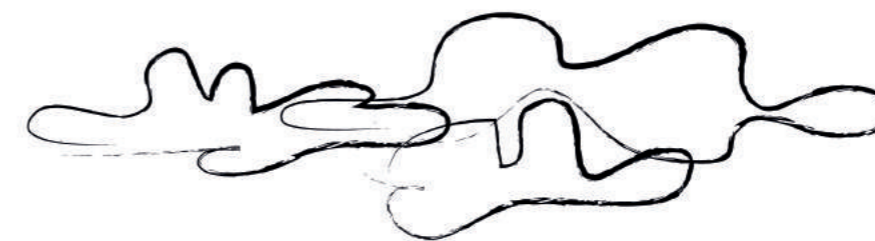
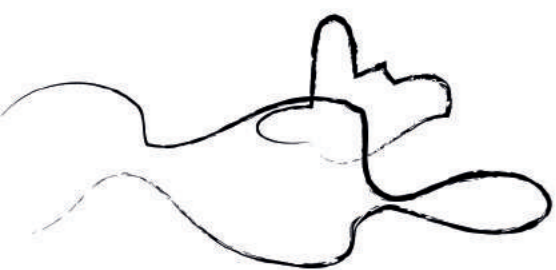
–¡Un mapa, un mapa! –gritó el loro.

–¿Qué mapa? –preguntó uno.

–Da igual, ninguno lleva a ningún lado.





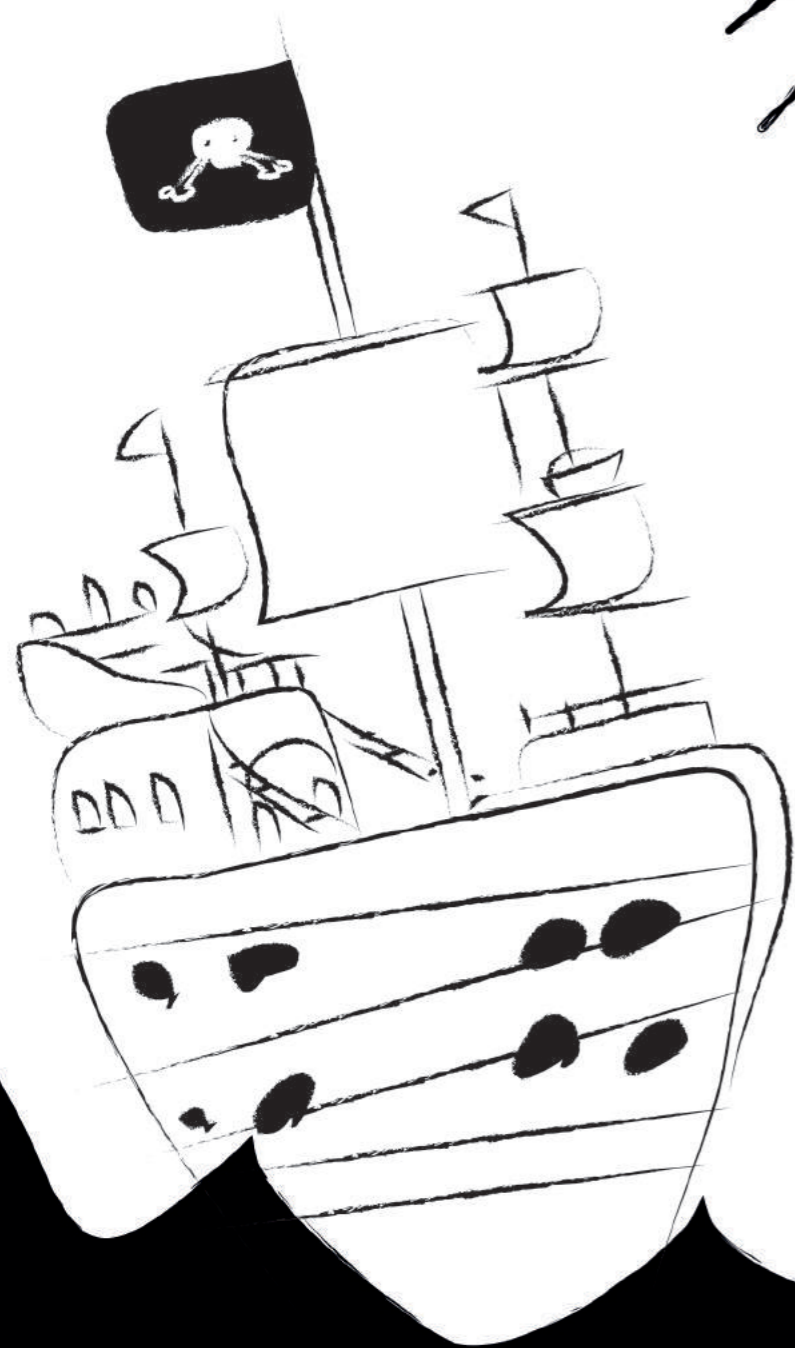


Por fin, tomó uno y dijo:

–Este... Aquí. ¡A cavar!

–¡A cavar!–repitió el loro.

Efectivamente, a pocos metros encontraron un enorme diamante. Festejaron en cubierta su hallazgo y partieron rumbo a la cueva sin luz del color Negro. Por suerte, cuando estaban llegando, los distrajo un hermoso canto. De un islote lleno de rocas venía una melodía entonada por sirenas. Ellas eran seres mezclados, no solo de mujer y pez, sino que su cuerpo estaba hecho de muchos colores, algunos que ni siquiera tenían nombre. Su canto, aunque hermoso, se había convertido en terriblemente triste, pues estaban muy preocupadas por la absurda guerra de los colores.



–¡Marineros, tapaos vuestros oídos! –advirtió el capitán.

–Eso tapaos, tapaos, tapaos... –repitió el plumazo de plumas verdes.

Todos los piratas lograron evitar escuchar el canto de las sirenas tapándose las orejas con sus pañuelos, mientras el color Negro, atento a lo que ocurría, mandó una fuerte ráfaga de viento para sacar a los piratas de esa zona.

Sin embargo, el señor de la oscuridad no tuvo en cuenta que la pesada mascota del capitán Valverde repetía sin cesar las frases que aprendía, y en cuanto los piratas se acercaron a la cueva del color Negro, el loro empezó a gritar repitiendo lo que cantaron las sirenas:

–¡Reunid a los colores! ¡Reuniros! ¡Reuniros!  
Acto seguido, dudarlo, los piratas de la esperanza giraron su timón y pusieron rumbo a una playa manchada de petróleo.



Allí, los barrenderos ecológicos estaban con todas sus fuerzas luchando, limpiando, sacando petróleo de la arena y de entre las rocas, rescatando a los pobres pájaros que había en la orilla sin poder volar a causa del petróleo. Desde sus barcos, los soldados de la oscuridad

preparaban su invasión definitiva. En un costado, el color Rojo esperaba para atacar mientras comía con gran ansiedad unas enormes fresas, y el Azul no dejaba de creer que los piratas llegarían a tiempo.

En un momento mágico, interminable y que marcaría la historia en aquella playa, se encontraron todos los colores.

El Negro comenzó a rugir y formó una gran tormenta pero, aun así, los piratas llegaron a la costa. Cuando los vio desembarcar, el Rojo preparó a sus guerreros y les gritó:

–¡Atención, al ataque, furiosos guerreros!

–¡Alto! –interrumpió el Azul desde arriba–.

El capitán Valverde tiene algo para mostrarnos.

El pirata levantó el diamante y dijo:

–Aquí está el tesoro, pero es mío, solo mío.

–Entonces, pide un deseo rápido– gritó el Azul mirando al cielo, que cada vez estaba más oscuro.

Todos los colores quedaron paralizados viendo como el mundo iba quedándose a oscuras. Cada vez se veía menos, y ya no se distinguían colores ni formas. Todo estaba oscuro y cada vez más negro. El color Negro estaba por ganar la guerra.

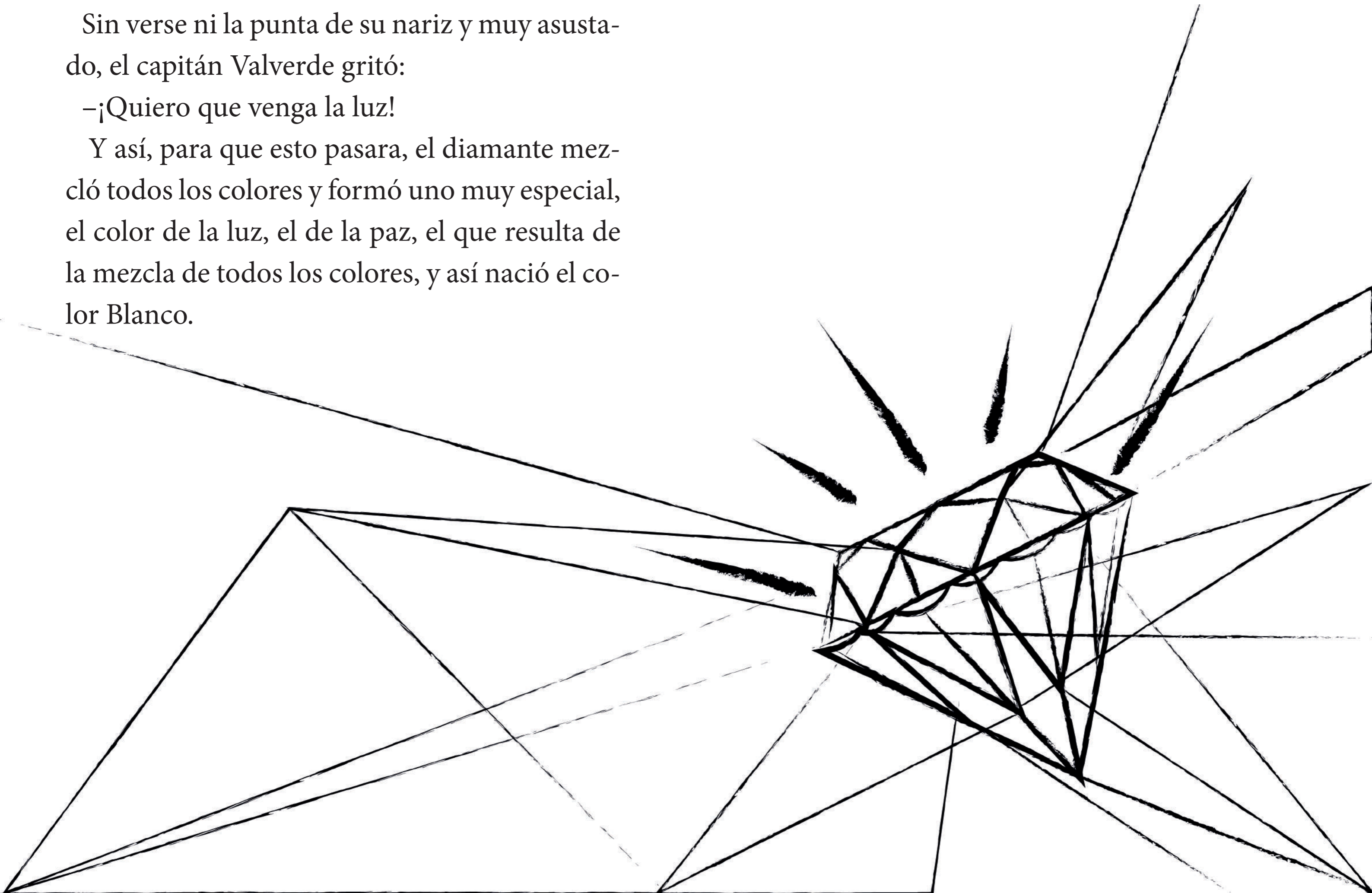
Pero, el Azul no se resignó y continuó gritando: –¡Vamos, pirata de la esperanza, pide un deseo!



Sin verse ni la punta de su nariz y muy asustado, el capitán Valverde gritó:

–¡Quiero que venga la luz!

Y así, para que esto pasara, el diamante mezcló todos los colores y formó uno muy especial, el color de la luz, el de la paz, el que resulta de la mezcla de todos los colores, y así nació el color Blanco.



La oscuridad no puede combatir contra la luz, basta con encenderla para que todo se ilumine.

El Blanco llegó a todo el mundo, y le dio a cada uno su sitio, sintiéndose cada uno especial y diferente, mezclado e integrado. Así, el mundo volvió a la calma que solo se obtiene en tiempos de paz, comprensión e igualdad en la diversidad.

Juliano, mi amigo ciego, fue al teatro a ver la obra de mi madre mil veces. Y siempre salía contento. Un día me dijo que él ni siquiera veía la luz, que en sus ojos el color Negro casi gana la guerra. Pero no del todo, ya que había logrado ponerle colores a muchos de sus sentimientos: un día era optimista como el azul, o apasionado como el rojo, reflexivo como el violeta, nostálgico como el amarillo, limpio como el naranja o se llenaba de esperanza como el verde, y sentía tanta paz en su corazón que su vida se había convertido en un arco iris.



## El autor

**Joaquín DHoldan** nació en Montevideo, Uruguay en 1969. Es escritor y dramaturgo. Ha escrito varias novelas y libros de cuentos. Entre sus obras de teatro *Fantasmas bajo mi cama* y sus *Cuentos con Sentidos* exploran el mundo con ojos de niño.

Escribe para varios medios sobre música y cultura. Conduce el programa de radio en FM “Diálogos Comanches”. En noches de luna llena se convierte en Odontólogo.

Joaquín es colaborador habitual de nuestra editorial. De entre las obras tuyas que hemos publicado podemos destacar: *OVNI*, *Fantasmas bajo mi cama*, y *El asesinato de la profesora de religión*.

Contacto: [joadoldan@gmail.com](mailto:joadoldan@gmail.com)



## La ilustradora

**Irene Suárez** es licenciada en Bellas Artes por la Facultad San Carlos en la Universidad Politécnica de Valencia y recientemente ha realizado el máster en Arte: Idea y producción en la Universidad de Sevilla.

Durante su trayectoria ha formado parte de distintas exposiciones colectivas y ha colaborado en las revistas *Anonimato* y *Telegráfica*.

En sus trabajos personales recurre a la parte chistosa de escenas cotidianas, mostrando el lado tierno de los personajes, que representa con un estilo sencillo y risueño.

Contacto: [escandalovisual@gmail.com](mailto:escandalovisual@gmail.com)



La editorial

WEEBLEBOOKS



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI. ¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)

## Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar  
Viaje a las estrellas  
La guerra de Troya  
El descubrimiento de América  
Amundsen, el explorador polar  
Atlas infantil de Europa  
Las malas pulgas  
El reto  
Descubriendo a Mozart  
¡Sácame los colores!  
El equilibrista Alarmista  
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias  
Descubriendo a Dalí  
Cocina a conciencia  
Descubriendo a van Gogh  
Apolo 11, objetivo la Luna  
El lazarillo de Tormes  
Descubriendo a Mondrian  
Mi primer libro de historia  
OVNI  
La tortilla de patatas  
Carlos V  
Mi amiga Andalucía

## Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (\*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,  
contacta con nosotros.  
[www.weeblebooks.com](http://www.weeblebooks.com)  
[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)

**Nuestro vídeo**



**Visita nuestra web**



Autor: Joaquín DHoldan

Ilustradora: Irene Suárez

Corrector: Jórns Thiele

<http://www.weeblebooks.com>

[info@weeblebooks.com](mailto:info@weeblebooks.com)

Madrid, España, diciembre 2016

